

INSTRUCCIONES: Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

- Elija un texto entre A o B y responda a las preguntas 1, 2 y 3 del texto elegido.
- Responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas A.4 o B.4.
- Responda dos preguntas de 1 punto a elegir indistintamente entre las siguientes preguntas: A.5, B.5, A.7, B.7.
- Responda una pregunta de 2 puntos a elegir entre las preguntas A.6 o B.6.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. Las preguntas 1ª y 6ª se calificarán con un máximo de dos puntos; las preguntas 2ª, 5ª y 7ª se calificarán con un máximo de 1 punto; y las preguntas 3ª y 4ª se calificarán con un máximo de 1,5 puntos.

TEXTO A

No todos los apocalípticos de nuestros días piensan que la vida humana está a punto de desaparecer total o casi totalmente de la faz de la Tierra. Hoy en día, la visión más habitual del apocalipsis es más bien la idea de que estamos a las puertas del “ final de la civilización, tal y como la conocemos”. Pero ¿qué significa en realidad esa frase? A lo largo de mis cincuenta y seis años de vida he pasado ya por el fin de varias civilizaciones tal y como las conocía. El mundo de los años noventa no era como el de los setenta. La época posterior al 11-S se parecía muy poco a la de los Beatles y si nos permitimos retroceder aún más la verdad es que 2020 recuerda en muy pocas cosas a 1920: la civilización del cine mudo también llegó a su fin. Las sociedades de comienzos del siglo XXII, ¿se parecerán más a las actuales de lo que estas se parecen a las de principios del siglo XX? Es difícil de saber, pero casi seguro que las diferencias serán enormes tanto, si han ocurrido entre medias varias catástrofes ecológicas o de otro tipo como si no. Si alguna enseñanza nos ofrece la historia, es que todas las sociedades, culturas y civilizaciones cambian, se transforman y son reemplazadas por otras, y además cada vez lo hacen más deprisa. Por supuesto, todo depende de qué criterios utilicemos para determinar cuándo un conjunto de personas y cachivaches constituyen la misma civilización o si son otra ya. En algún sentido, Lope de Vega y Rubens formaban parte de nuestra civilización, la civilización occidental, digamos, pero seguro que la mayor parte de los europeos actuales tenemos mucho más en común, más cosas de qué hablar, más facilidad para entendernos sobre muchos más temas (suponiendo que podemos sortear la barrera del idioma) con los habitantes del actual Irán, o de Shanghai, o de Tanzania, que con aquellos grandes genios del XVII, si es que una máquina del tiempo pudiera ponernos en contacto con estos últimos. Por ejemplo, cuando se dice que el cambio climático va a destruir “nuestra” civilización, ¿se está pensando en la que compartiríamos con Cervantes o en la que compartimos con el cantante de Gangnam Style? (Jesús Zamora Bonilla, *Contra apocalípticos: ecologismo, animalismo, posthumanismo*, 2021)

PREGUNTAS

A.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- a) El texto para análisis ha sido escrito por Jesús Zamora Bonilla y pertenece a una obra más extensa llamada *Contra apocalípticos: ecologismo, animalismo, posthumanismo*, publicada en 2021. En este fragmento el autor se cuestiona el tipo de sociedad actual a la que pertenecería el ser humano ante una catástrofe que acabara con su existencia. Se trata más bien de una reflexión acerca del concepto “civilización” en nuestros días a partir de una catástrofe natural como forma posible de destrucción de sociedades.
- b) De entrada podemos apreciar el estilo personal del autor, muy libre en cuanto a lenguaje, algo muy típico en los textos ensayísticos. Este estilo tan “peculiar” lo podemos apreciar en el plano fonético-fonológico. El autor en varios puntos del fragmento interrumpe el tono enunciativo (cargado de expresividad, por otro lado) con un par de interrogaciones retóricas con vistas a que el autor reflexione o incluso se ría (*¿qué significa en realidad esa frase?; ¿se está pensando en la que compartiríamos con Cervantes o en la que compartimos con el cantante de Gangnam Style?*). La primera pregunta cohesiona el texto y actúa de punto de partida en cuanto a la progresión temática; la segunda, por otra parte, finaliza el texto y expone con intención lúdica la tesis del fragmento.

Continuamos con la morfosintaxis del texto donde se aprecia un uso muy variado de sustantivación y adjetivación. Es a través de una predominancia de lo abstracto sobre lo concreto donde vemos el juego inicial del autor, acompañando en todo momento estos sustantivos con adjetivos especificativos o a nivel sintáctico complementación nominal (“vida humana”, “faz de la tierra”, “el mundo de los años noventa”), algo muy propio de temas humanísticos. También cabe destacar los nombres propios y toponímicos (“Cervantes”, “Gangnam Style”, “Lope de Vega”; “Irán”, “Shanghai”, “Tanzania”) con los que el autor refleja tanto su cultura literaria, como actual con referencias a ambas. Por último en este apartado, la función apelativa del texto queda reflejada a través de los verbos en primera persona del plural (“permitimos”, “utilicemos”) utilizados en presente dotando de permanencia a las ideas; hay una secuencia narrativa cuando el autor ejerce de narrador intradiegetico y cuenta su experiencia personal (argumento de experiencia personal) con el tema del texto y queda reflejado en el uso de verbos en pretérito indefinido así como el simple (“era”, “parecía”; “ha sido”, “llegó”); y el uso, por último, del futuro cuando ofrece hipótesis acerca de lo que serán las civilizaciones futuras (“se parecerán”, “serán”).

El plano léxico-semántico así como el pragmático viene cargado de toda esa connotación a veces un tanto irónica, otras naïf... Hay coloquialismos o bajadas de registro intencionadas (“cachivaches”) para dotar de universalidad al texto, referencias a la cultura pop (Beatles), a clásicos de la literatura y el arte pictórico (Lope de Vega, Rubens) demostrando en todo momento que es un hombre de cultura anclado en el presente que conoce los clásicos (Cervantes) y lo más actual (Gangnam Style). Utiliza argumentos en forma de hipótesis (“si

nos permitimos retroceder aún más la verdad es que 2020 recuerda en muy pocas cosas a 1920: la civilización del cine mudo también llegó a su fin; pero seguro que la mayor parte de los europeos actuales tenemos”) en el grueso del texto, lo que nos indica que estamos en el cuerpo del texto, de manera que este quedaría dividido en tres partes siendo la primera, hasta la primera pregunta (“¿qué significa en realidad esa frase?”); la segunda, hasta antes de la última pregunta (“si es que una máquina del tiempo pudiera ponernos en contacto con estos últimos”); y, a modo de conclusión dicha pregunta (“¿se está pensando en la que compartiríamos con Cervantes o en la que compartimos con el cantante de Gangnam Style?”).

- c) En conclusión, es un texto que da mucho juego y tiene una variedad de características que mencionar que lo hacen ser del género humanístico, concretamente un fragmento de una obra ensayística secuenciada en las modalidades expositivo argumentativas.

A.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

A lo largo de la historia, las civilizaciones han evolucionado y han sido reemplazadas por otras. En el futuro, las sociedades podrían ser muy diferentes a las actuales, incluso si no hay catástrofes. Las diferencias entre las civilizaciones son inevitables y cada vez ocurren más rápidamente. La idea de "nuestra" civilización cambia con el tiempo y nos relacionamos más con las personas de diferentes culturas actuales que con los grandes genios del pasado.

A.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de mantener las tradiciones culturales.

Las tradiciones culturales, con su arraigo ancestral, han dejado una profunda huella en nuestras sociedades a lo largo de los siglos. Sin embargo, en el crisol de la era moderna, nos enfrentamos a un desafío crucial: ¿debemos aferrarnos ciegamente a estas tradiciones o es tiempo de liberarnos de sus cadenas? Debería reflexionarse sobre la mera preservación de las tradiciones culturales, y exponer su naturaleza restrictiva, su estancamiento y los daños que pueden infligir a nuestra sociedad.

En primer lugar, resulta evidente que algunas tradiciones culturales imponen restricciones a la libertad individual y a la igualdad de género. En el afán de perpetuar antiguos valores, se perpetúa también la discriminación y la opresión de ciertos grupos, limitando su potencial y su contribución plena en el entramado social. En aras de un mundo más justo y equitativo, es imperativo cuestionar y desafiar estas tradiciones, allanando así el camino hacia una sociedad donde todos tengan la oportunidad de florecer.

Asimismo, debemos reconocer que el estancamiento cultural es una consecuencia directa de la aferración a tradiciones obsoletas. La evolución y el cambio son fundamentales para el desarrollo y el progreso de una sociedad. Al aferrarnos a prácticas caducas, corremos el riesgo de perdernos en un pasado estático y de negarnos la capacidad de adaptarnos a un mundo en constante

transformación. Debemos fomentar la innovación y la creatividad, abriéndonos así a nuevas perspectivas y experiencias que enriquezcan nuestra sociedad.

Sin embargo, el argumento más poderoso en contra de la mantención indiscriminada de las tradiciones culturales radica en su contradicción con los derechos humanos. Algunas prácticas tradicionales violan de manera flagrante los principios fundamentales de la dignidad y los derechos de cada individuo. La mutilación genital femenina o los matrimonios infantiles son ejemplos claros de tradiciones que resultan moralmente indefendibles. En el camino hacia un mundo más humano y respetuoso, debemos abandonar aquellas prácticas que vulneran estos derechos básicos.

Si bien es innegable el valor histórico y cultural de las tradiciones, resulta esencial cuestionar su mera preservación. Al hacerlo, podemos liberarnos de las restricciones que impiden el progreso y la igualdad, permitiendo así la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa. Debemos desafiar el letargo cultural que nos envuelve y reconocer que algunos de nuestros legados ancestrales contradicen los derechos humanos fundamentales. Solo entonces estaremos abiertos al florecimiento de una sociedad en constante evolución, que celebra la diversidad y se enriquece con la interconexión global.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Todo depende de qué criterios utilizemos.*

Todo	depende	de	qué	criterios	utilicemos
			Det nx	N	
			SN-CD AR		N
			SV-PV Ø Nosotros		
		E	OSSust-Térm		
N	N		SP-CReg AR		
SN-Suj		SV-PV			
O. Compuesta					

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *desaparecer*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Des-: prefijo.

-aparec-: lexema.

-e-: vocal temática.

-r: desinencia verbal.

Verbo formado por derivación.

A.6. (2 puntos) El teatro anterior a 1939. Tendencias, autores y obras principales.

A la altura de 1900 la afición al teatro en España es muy grande y destaca su variada oferta. En las tres primeras décadas del siglo XX se observan dos grandes tendencias en el teatro español: el teatro comercial y el teatro renovador.

El teatro comercial o tradicional va dirigido a un público burgués que busca entretenimiento con obras que reflejan sus problemas y sus formas de vida. En el teatro propiamente literario (también llamado “género grande”) la comedia del XIX deriva en la comedia burguesa o de salón. Siguieron siendo las más representadas las obras de Echegaray (*Mancha que limpia*, *La calumnia por castigo*). El género que domina la escena es el género chico, pero empieza a fragmentarse en múltiples fórmulas comerciales. Distinguimos tres tipos de obras: la comedia burguesa, el teatro poético y teatro cómico.

En la novela burguesa, el autor más relevante es Jacinto Benavente, Nobel de Literatura en 1922 y autor de piezas como *Los intereses creados* (sátira sobre el poder del dinero) y *La malquerida*. En sus obras hay una crítica suave e irónica de la burguesía y diálogos que lo encumbraron como dramaturgo.

El Modernismo acaba por estereotiparse en forma de teatro poético, un intento de aproximación a la poesía para crear un drama lírico. Con el tiempo, triunfa el teatro histórico en verso, el cual reivindica una vuelta a la tradición española y se inspira en las comedias barrocas. A esta línea pertenece el barcelonés Eduardo Marquina, cuyo teatro (*Las hijas del Cid*, *Doña María la Brava*, *En Flandes se ha puesto el sol*, *El Gran Capitán*) evoca una supuesta España eterna para contraponerla a la de su tiempo. Los hermanos Machado también escriben en verso obras como *La Lola se va a los puertos*.

El teatro cómico tuvo mucho éxito. Refleja ambientes populares y utiliza el lenguaje de manera coloquial, a veces de formas dialectales. Dentro de este teatro, la figura más destacada es la del prolífico Carlos Arniches, autor de *Los caciques* y de *Es mi hombre*. Fue creador de la “tragedia grotesca”, género que con humor denuncia los vicios de la sociedad de su época, como por ejemplo en *La señorita Trévez*. Los hermanos Álvarez Quintero llevan a escena una falsa y superficial Andalucía (*El Patio* y *Las de Caín*).

Al final de la primera década del siglo continúa sintiéndose la necesidad de una profunda renovación del teatro español. Unamuno desaprueba tanto el teatro poético como las comedias de costumbres o las piezas cómicas que dominaban la escena de su tiempo; algunos de sus dramas son *Fedra*, *Raquel encadenada* o *El otro*. Aparte de él, quizá el intento más significativo en este sentido fue la creación del grupo Teatro del Arte, que desarrolló un ambicioso programa artístico y fue un eslabón necesario entre el Modernismo y las vanguardias teatrales.

El género chico comienza su declive hacia 1910 en pro de la novedad que supone el cine. La zarzuela mantiene su condición de teatro de consumo, con rasgos regionales para un público poco exigente.

Continúan los intentos de renovación, aunque en general con poco éxito. Mención especial merece Jacinto Grau con *El hijo pródigo* y *El burlador que no se burla*. Valle-Inclán se guio por un concepto

particular de libertad; se inventa un nuevo género, el Esperpento, que muestra la realidad deformada en obras como *Luces de bohemia*, *Martes de carnaval* y *Divinas palabras*.

El teatro comercial a fines de los años veinte y durante la Segunda República se propició el acercamiento de la cultura al pueblo. Muestra de ello son las representaciones llevadas a cabo por el grupo Teatro ambulante o Teatro del Pueblo, dirigido por Alejandro Casona o la creación de compañías teatrales universitarias como El búho de Max Aub o La Barraca de García Lorca y Eduardo Ugarte.

Federico García Lorca fue el dramaturgo más importante de la época. Experimentó con el teatro simbolista (*El maleficio de la mariposa*), en verso modernista (*Mariana Pineda*), el de marionetas (*Los títeres de cachiporra*, *Retablillo de don Cristóbal*), las farsas para personas (*La zapatera prodigiosa*). Obras de estética vanguardista son *El público*, *Así que pasen cinco años* y *Comedia sin título*. Más convencionales estéticamente son *Bodas de sangre*, *Yerma*, *Doña Rosita la soltera* y *La casa de Bernarda Alba* (todas tienen en común el tema de la marginación social de las mujeres).

Alejandro Casona supone la poetización de la realidad. Se consagró como dramaturgo con *La sirena varada* y obtuvo un gran éxito con el estreno de *Nuestra Natacha*. Al estallar la Guerra Civil, se marchó de España y siguió escribiendo en el exilio.

Max Aub escribe numerosas piezas de teatro: *Crimen*, *El desconfiado prodigioso*, *Una botella*, piezas breves en un acto las tres; las tragedias *El celoso y su enamorada* y *Narciso*; y las farsas *Espejo de la avaricia* y *Jácara del avaro*.

El madrileño Jardiel Poncela fue el renovador del género cómico. De su producción anterior a la guerra, merecen destacarse *Usted tiene ojos de mujer fatal*, *Las cinco advertencias de Satanás* y, especialmente, *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*.

A.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1940 y 1974, en relación con su contexto histórico y literario.

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956. Esta obra, editada en 1945, se centra en la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

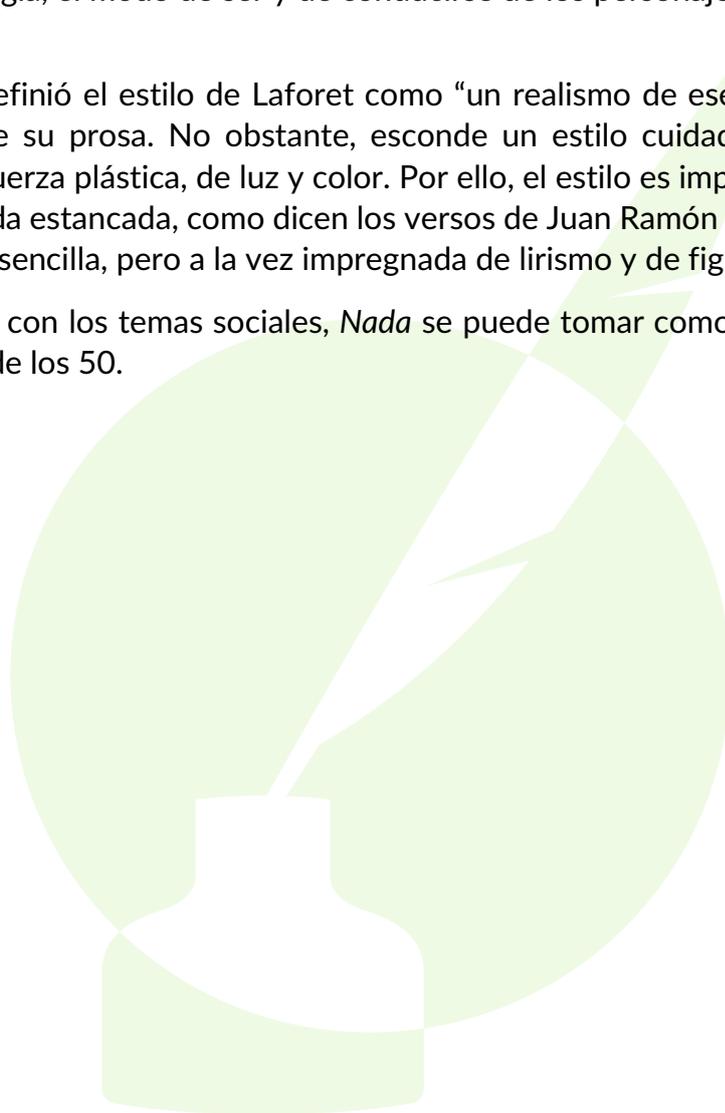
En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta

novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas.

Por su compromiso con los temas sociales, *Nada* se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.



TEXTO B

Abro la ventana y observo que el mundo cultural se nutre y mantiene hoy de entusiastas becarios sin sueldo, críticos culturales en línea, colaboradoras a tiempo parcial que evitan embarazos, investigadores que buscan méritos, creadores de gran vocación, autónomos errantes, polivalentes artistas-comisarios, jóvenes que siempre «compiten», evaluadores que son evaluados, profesores contratados por horas e interinos, sujetos precarios movidos por la ilusión de que la vida es lo que hay “después”.

Desde hace tiempo advierto cómo se ha asentado en las personas que dinamizan la vida cultural y académica cercana un aplazamiento de lo que consideran «verdadera vida». Movidos por la expectativa que iguala vida a trabajo y el deseo de plenitud e intensidad creativa futura, muchos navegan en un presente de precariedad. Unos, entre prácticas, colaboraciones y becas por las que no cobran o pagan ellos, y otros (a veces los mismos) entre tutoriales y redes, soñando con estabilidad y tiempo para ejercer aquello que les punza, o con la visibilidad necesaria para convertir su práctica en línea en un trabajo remunerado con el que pagar alimento de cuerpos y computadoras sintiendo que la vida es algo pospuesto que nos merodea pero nunca se brinda plenamente.

En el carácter precario de los trabajos disponibles radica la situación ventajosa de quien contrata hoy movido por la maximización racionalista de «menor inversión y mayor beneficio». Pero también ahí se acomoda la excusa de temporalidad de quien trabaja cargado de vocación y expectativa soñando con algo mejor. En un marco profundamente neoliberal el trabajo cultural sigue esquivando la contratación estable y se presenta bajo eufemísticas propuestas de formación, experiencia o prácticas acogidas bajo bellos epígrafes foráneos que irán cambiando y envejeciendo a la velocidad con que se pudre una manzana bajo un sol acelerado.

Si este sujeto apostara hoy por iniciar el largo camino hacia un trabajo estable en el ámbito cultural o académico, su entusiasmo podrá ser usado para legitimar su explotación, su pago prolongado con experiencia o su apagamiento crítico, conformándose con dedicarse gratis a algo que orbita la vocación, invirtiendo en un futuro que se aleja con el tiempo, o cobrando de otra manera (inmaterial), pongamos: méritos, certificados, influencia, visibilidad, reconocimiento, seguidores y likes que le entretengan y sostengan mínimamente su expectativa vital. (Remedios Zafra "El futuro (pospuesto)", *Magazine digital sobre investigación e innovación cultural del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona*, 28/09/2017).

PREGUNTAS

B.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Remedios Zafra sobre la precariedad laboral en el ámbito cultural y académico, lo cual obliga a postergar planes personales.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. El texto puede considerarse como un texto con modalización expresiva con predominio de la función emotiva, pues la autora expresa su visión sobre la precariedad laboral tanto en lo cultural como en lo académico. Utiliza un léxico valorativo que transmite su frustración y descontento. Lo vemos en sustantivos (en su mayoría, abstractos) como “precariedad”, “explotación” o “vocación”. Para complementar a estos términos, se usan tanto adjetivos calificativos (“errantes”, “polivalentes”, “eufemísticas”) como oraciones de relativo (“colaboradoras a tiempo parcial que evitan embarazos, investigadores que buscan méritos”).

Por tratarse de la denuncia de una situación actual, el tiempo que predomina en el texto es el presente de indicativo: utiliza la primera persona para referirse a lo que ella percibe (“abro”, “observo”, “adviento”) y la tercera para hablar de los afectados por la precariedad (“buscan”, “navegan”, “compiten”). Los deícticos temporales ayudan también a contextualizar las situaciones descritas en el presente (“hoy”, “en un presente de precariedad”) y a enfatizar la sensación de postergación y frustración que prevalece en el texto (“el deseo de plenitud e intensidad creativa futura”).

Teniendo en cuenta la temática del texto de Remedios Zafra, no es de extrañar la presencia de un campo semántico relativo al mundo laboral (“contratación”, “experiencia”, “becarios”) y otro al de profesiones (“investigadores”, “críticos”, “profesores”) relativas al mundo de la cultura. Como son relevantes para el tema, se repiten términos (recurrencia léxica) como “soñando” o “vocación” aparecen varias veces a lo largo del fragmento. Por la misma razón, no es de extrañar la presencia de la familia léxica que forman “precarios”, “precariedad” y “precario”.

La autora recurre a metáforas y expresiones figurativas para transmitir su mensaje, como “la vida es algo pospuesto que nos merodea pero nunca se brinda plenamente” o “invirtiendo en un futuro que se aleja con el tiempo”. Estas figuras retóricas aportan un tono poético y enfatizan la sensación de frustración y postergación.

Se emplean conectores que ayudan a estructurar las ideas y a mantener la coherencia en el texto, permitiendo que las diferentes partes se relacionen entre sí de manera fluida. Formas como “y” o “pero también” se utilizan para añadir información.

- c) Por todo lo señalado, estaríamos ante un texto predominantemente expositivo-argumentativo. Se trata de un texto periodístico (en concreto, un artículo de opinión).

B.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

La precariedad es una constante tanto en el mundo cultural como en el académico. Profesionales con talento son explotados por una industria que usa como excusa la vocación para seguir aprovechándose de ellos. Posponen planes personales con la esperanza de obtener una estabilidad y realización personal futuras que no terminan de llegar nunca.

B.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de asociar la elección de los estudios a la empleabilidad.

La elección de los estudios es un paso crucial en la vida de cualquier individuo, pues su futuro académico puede determinar el profesional. Escoger en función de la empleabilidad es una práctica común no exenta de limitaciones.

Primeramente, las salidas laborales están sujetas a constantes cambios debido a los avances tecnológicos, las fluctuaciones económicas y las demandas del mercado: lo que hoy es una profesión demandada y bien remunerada, podría no serlo en el futuro. Por lo tanto, basar la elección de estudios exclusivamente en las salidas laborales puede resultar en una formación desactualizada y poco relevante en el futuro.

Cada persona tiene, además, habilidades e intereses únicos. Al restringir la elección de estudios a lo que se considera "rentable", se corre el riesgo de dejar de lado áreas de conocimiento que podrían ser valiosas tanto para el crecimiento personal como para la sociedad en su conjunto. La educación debe ser vista como una herramienta para obtener un trabajo, sino como un medio para el desarrollo integral de las personas.

Asimismo, la humanidad necesita de una diversidad de conocimientos para funcionar satisfactoriamente. Es cierto que no todas las profesiones están directamente relacionadas con salidas laborales tradicionales, pero eso no las hace menos valiosas. Las disciplinas artísticas, humanísticas o sociales, por ejemplo, contribuyen al enriquecimiento cultural y al desarrollo de una sociedad más equitativa y comprensiva.

En conclusión, asociar la elección de estudios exclusivamente a las salidas laborales resulta limitante tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto. Es fundamental valorar la diversidad y fomentar una elección basada en los intereses y aptitudes individuales para construir una sociedad próspera.

B.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Observo que el mundo cultural se nutre de entusiastas becarios sin sueldo.*

Observo	que	el	mundo	cultural	se nutre	de	entusiastas	becarios	sin	sueldo.
N	NXO	Det	N	SAdj-CN	N	E	N	N	E	N
							SAdj-CN			SN-Tér
							SP-CN			SP-CN
							SN-Tér			SN-Tér
							SP-CReg AR			SP-CReg AR
SN-Suj	SV-PV									
OSSust-CD AR										
SV-PV Ø Yo										
O. Compuesta										

B.5. (1 punto) Defina el concepto de sinonimia y ejemplifíquelo aportando al menos dos sinónimos de la palabra sueldo.

Cuando dos o más palabras son sinónimas es porque esos términos diferentes coinciden en significado. Sinónimos de “sueldo” serían “salario” y “retribución”.

B.6. (2 puntos) La poesía de 1939 hasta la actualidad. Tendencias, autores y obras principales.

En 1939 termina una guerra que dejó España en la más absoluta miseria, tanto económica como moral y el exilio de la mayoría de los escritores e intelectuales: Salinas, Cernuda, Alberti, Machado. Otros mueren en la guerra: Lorca, Unamuno. Así empieza una dictadura y una época de aislamiento internacional que termina con la muerte del general Franco en 1975. La literatura se ve inmersa en una represión política y en una censura permanente hasta los años 60, que empieza una etapa de desarrollo económico y una lenta y paulatina relajación de la misma. Se levantan voces en las universidades y la oposición al régimen se va haciendo cada vez más fuerte, con protestas y manifestaciones de los sectores de la izquierda.

Al acabar la contienda, las ausencias en el panorama literario son significativas: Juan Ramón Jiménez, Salinas, Guillén, Alberti. Crean buena parte de su obra en el exilio autores como León Felipe (*Español del éxodo y del llanto*), Juan Gil-Albert (*Las ilusiones*) y Pedro Garfias (*Poesías de la guerra española*).

Pese a la pobreza general de la cultura durante la primera década de posguerra, es quizá la poesía el ámbito en el que hay mayor diversidad y riqueza artística. Tras la guerra, se marcan dos grandes tendencias poéticas representativas de los años 40: la poesía arraigada, de carácter neoclasicista, y la poesía desarraigada, de tono trágico y expresión sencilla.

Se impone la poesía propagandística (arraigada) de corte fascista de los vencedores de la guerra. Sus componentes se llamaban a sí mismos “Juventud Creadora”. Rompen con la humanización de

la poesía que se había dado en la etapa anterior; así, encontramos poemas que vuelven los ojos al Renacimiento y huyen del drama inmediato que vive el país. Se tiene una visión optimista del mundo. La temática suele ser amorosa, religiosa, paisajística. Predominio del soneto. Aparecen dos revistas en las que difunden sus ideas y poemas: Escorial y Garcilaso (fundada por José García Nieto). y forman parte de este grupo Luis Rosales (*La casa encendida*), Dionisio Ridruejo (*Sonetos a la piedra*), Luis Felipe Vivanco (*Tiempo de dolor*), Leopoldo Panero (*Canto personal*), José García Nieto (*Hablando solo*) y Rafael Morales (*Cántico doloroso al cubo de la basura*).

En 1944 se producen tres importantes hitos poéticos: Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso publican, respectivamente, *Sombra del paraíso* e *Hijos de la ira*, y en León aparece el primer número de la revista Espadaña, la cual propone una poesía antiformalista que sea expresión de problemas y circunstancias vitales reales. El mundo no es sereno y armonioso, es angustioso y caótico. Entre los poetas que alientan este proyecto destacan Victoriano Crémer (*Nuevos cantos de vida y esperanza*) y Eugenio García de Nora (*Pueblo cautivo*). Estas publicaciones son el punto de partida de la obra de unos poetas que muestran su disconformidad con el mundo circundante, su desasosiego existencial y los primeros indicios de una protesta social y política. Esta poesía desarraigada cala hondo en muchos poetas del momento e influirá de forma decisiva en la orientación de la lírica española de los años siguientes.

Durante los años 50, también en la poesía es dominante el realismo social. Se concibe la poesía como una herramienta que debe ayudar a la toma de conciencia social de los destinatarios y, en consecuencia, colaborar en la transformación de la realidad. A veces, las dificultades de la censura obligan a refinamientos elusivos que hacen difícil la comprensión de textos. Componen este tipo de poemas Blas de Otero (*Pido la paz y la palabra*), Gabriel Celaya (*Cantos íberos*) y José Hierro (*Cuanto sé de mí*).

La promoción poética del 60 está constituida por poetas nacidos entre 1925 y la Guerra Civil. En la poética de estos autores pierde peso el concepto de la "poesía como comunicación" y pasa a hablarse de "poesía de la experiencia". Destaca la presencia de lo íntimo, el gusto por el recuerdo, sin dejar de lado la preocupación ética por la situación. Ángel González es quizá el ejemplo más claro de transición de la poesía social al nuevo estilo poético con obras como *Grado elemental* y *Áspero mundo*. Mencionaremos también a José Agustín Goytisolo (*Palabras para Julia y otras canciones*), Jaime Gil de Biedma (*Compañeros de viaje, Moralidades*), José Ángel Valente (*Material memoria, Mandorla*), Antonio Gamoneda (*Descripción de la mentira, Arden las pérdidas*), Francisco Brines (*Las brasas, Palabras a la oscuridad*), Claudio Rodríguez (*Don de la ebriedad, Conjuros*).

A finales de los 60 surge un nuevo grupo de poetas que escriben una línea experimental y minoritaria que acaba definitivamente con el realismo. Se les conoce como novísimos debido a su sonada aparición colectiva en una antología preparada por el crítico José María Castellet publicada en 1970 (*Nueve novísimos poetas españoles*). Los antologados eran Manuel Vázquez Montalbán (*Una educación sentimental*), Antonio Martínez Sarrión (*Una tromba mortal para balleneros*), José María Álvarez (*Museo de Cera*), Félix de Azúa (*El velo en el rostro de Agamenón*), Pere Gimferrer (*La muerte en Beverly Hills*), Vicente Molina Foix (*Los espías del realista*), Guillermo Carnero (*El sueño de Escipión*), Ana María Moix (*Call me stone*) y Leopoldo María Panero (*Así se fundó Carnaby Street*). Los rasgos comunes a estos poetas serán la importante preparación cultural (formados en la cultura de masas con el cine, los cómics, la música la radio y la televisión), el inconformismo y la rebeldía

con el arte establecido; la búsqueda de una renovación del lenguaje poético, tomando como modelos a poetas como Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Kavafis, T.S. Elliot o Ezra Pound. Combinan temas sociales o políticos con otros de tono intimista. En general, reflejan una actitud pesimista y escéptica.

B.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1900 y 1939 en relación con su contexto histórico y literario.

El objeto de esta valoración es *Romancero gitano*, escrito entre 1924 y 1927. Se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Aunque Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada. El *Romancero gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del Romancero viejo. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.

Por su innovación poética, sus temáticas universales, su influencia cultural y su estilo lírico y musicalidad, *Romancero gitano* es una de las obras más relevantes de la literatura española del siglo XX. A través de ella, Lorca logró trascender los límites de la tradición literaria y establecerse como el gran artista que fue.